del flujo histórico a la falta de empleo en las ciudades. En un estudio más reciente, Gollás (11) encuentra que la probabilidad de encontrar empleo es relevante en la explicación de la migración de la gente de las zonas campesinas a la zona metropolitana de la ciudad de México.

Por otra parte, el desempleo de los padres de familia puede originar que los hijos o la esposa decidan participar en el mercado de trabajo. Dernburg y Strand (6) señalan que la participación en el mercado varía de acuerdo a la situación en éste: cuando el empleo declina, los "trabajadores desalentados" abandonan el mercado de trabajo y los "trabajadores adicionales" ingresan bajo la presión de la adversidad. Lo que determina la existencia del "efecto del trabajador desalentado" tiene que ver con los costos de la búsqueda de empleo y éstos con la forma de buscar empleo, esto es, el "trabajador desalentado" es aquel que "desea" un empleo pero que no es detectado como desempleado en las estadísticas porque su "deseo" de emplearse no se manifiesta en una búsqueda suficientemente activa y por lo tanto se habla de un desempleo oculto.

El problema que este concepto plantea se extiende a la propia noción de desempleo, ya que ésta implica un deseo de trabajar[2/] por lo que al intentar una medición lo que se estará midiendo es dicho deseo. Se comprenderá mejor que no hay una medida precisa del desempleo si se considera que hay dos formas principales de medirlo: me-

diante estudios por muestreo y mediante inscripciones en oficinas estatales de desempleo. Entre los países que utilizan la primera forma están Canadá, Japón y Estados Unidos. Entre los que aplican la segunda forma están Francia, Alemania e Italia; en éstos no se considerará desempleada a la persona que busca trabajo sin registrarse en las oficinas de desempleo.[3/] Cuando se aplica la primera forma, se considerará desempleada a aquella persona no ocupada que esté buscando activamente empleo y el registro del desempleo dependerá del nivel de dicha actividad. Así, en México, y por tanto en los datos de este estudio, si el individuo busca trabajo pero no lo ha hecho "activamente" en los dos últimos meses no se considerará desempleado. Además, algunas formas de búsqueda como preguntar a los amigos o parientes no se consideran como formas de búsqueda activa.

Las dificultades inherentes a la definición de desempleado se trasladan a diferencias en su medición y a su uso en los estudios empíricos. Por ejemplo, Heckman y MaCurdy (19) consideran que una mujer participa en el mercado si trabajó por dinero en el año de la muestra, siguiendo la noción de Lucas y Rapping quienes consideran al desempleo como una de las muchas formas de no actividad en el mercado de trabajo.[4/] Por otra parte, considerando la definición keynesiana de pleno empleo como aquel que se alcanza cuando la elasticidad del empleo con respecto a un incremento en la demanda agregada se hace cero, Darity y Horn (5) argumentan que esta concepción provee un criterio de selección entre todos los niveles de pleno empleo que surgen

de tomar como criterio la igualdad de la oferta y demanda o el "aclaramiento del mercado".

Siguiendo este último razonamiento y si como lo propone Stigler (33) la cantidad óptima de búsqueda debe ser tal que el costo marginal de la búsqueda iguale al incremento esperado en los ingresos, el trabajador inactivo se convertirá en activo tanto si aumentan los ingresos esperados como si bajan de una manera suficiente los costos de la búsqueda. El problema de los costos de la búsqueda de empleo puede expresarse en palabras de S. Cohen:[5/] "compradores y vendedores, cegados por la falta de conocimientos, simplemente caminan a tientas hasta que se topan unos con otros" ya que en un estado de la economía en donde la mayoría de las empresas se encuentran desocupando personal puede resultar muy caro para una persona buscar empleo. Para evitar estos costos, el individuo puede optar por otras formas más baratas de búsqueda, por ejemplo, a través de sus parientes y amigos, que como ya se señaló no se considerarán como búsqueda de empleo en las estadísticas oficiales, formándose el desempleo "oculto".

Independientemente del fuerte razonamiento que hay detrás de la consideración de que el desempleo es otra forma de no actividad en el mercado, al considerar el efecto de la demanda de trabajo (probabilidad de encontrar empleo) sobre la oferta, se estará penetrando en el contenido de la información que proveen las tasas de desempleo como indicadores del estado de la economía y en particular del mercado de trabajo.

&I.10 La probabilidad de encontrar empleo (p*) puede ser incorporada en los modelos ya vistos si la variable salario W se sustituye por la variable salario esperado p*W. Una dificultad que se presenta al incorporar la variable p* en los modelos, por ejemplo en los estudios de Hartley y Revankar (16) y de Toikka y Holt (35) es que no queda perfectamente claro que una disminución en la probabilidad de empleo significa que el mercado está expulsando de sus empleos a los trabajadores, con el resultado de que esperan que al disminuir la probabilidad de encontrar empleo, aumente la participación en el mercado.

&I.11 En la investigación empírica, entre los estudios que encuentran que prevalece el efecto del "trabajador desalentado" sobre el del "trabajador adicional", se hayan, los de Dernburg y Strand (6), J.D. Mooney (28), King (23) y el de Nakamura, Nakamura y Cullen (29). Entre los que encuentran que la tasa de desempleo general no influye la participación se haya el de Fleisher y Rhodes (10). A veces se hace el supuesto de que la longitud de la semana de trabajo está determinada principalmente por las preferencias de los trabajadores, como en el estudio de Finegan (9). Este supuesto no se cumple en los estudios empíricos; así King (23) encuentra que en los mercados de trabajo donde hay más flexibilidad en los horarios, hay una mayor proporción de mujeres; Nakamura, Nakamura y Cullen (29) encuentran que en las regiones donde hay una mayor proporción de empleos "propios" de la mujer hay una mayor participación femenina.